

**TRIDUO A SANTA TERESA DE LOS ANDES CON
MOTIVO DEL CENTENARIO DE SU PASCUA CON
SU ESPOSO CRISTO.**

(9-11 de Julio 2020)



PRIMER DÍA

La fe teologal

Nacida en un ambiente de fe profunda de católica, Juanita Fernández nos deja un buen significado de lo que es la fe, cuando ya en el Carmelo, fruto de un retiro de 1919 comprendió que: “Una carmelita debe vivir siempre en Dios por la fe, esperanza y caridad. La vida

de fe no consiste sino en apreciar y juzgar de las cosas y criaturas según el juicio que de ellas tiene Dios. Por ejemplo, una humillación con espíritu de fe es recibida con alegría, pues por ella se asemeja el alma más a Jesús humillado (D 57). La Palabra era la vida de los hombres y mujeres, que la escuchan y meditándola vivifica sus vidas (Jn1,1).

En su alma, reverbera esa luz de la fe, que ahora abre su mirada contemplativa. Aconseja a su madre: “Se deje invadir por Dios. Viva en Dios por la Fe. Todo cambia cuando se mira a este sol Divino. Que la fe sea el lente que le descubra a su Creador. Un alma con fe lo tiene todo, porque tiene a Dios. Los sufrimientos se transforman con ella” (Cta.120). Conjugó dolor y fe, con alegría y confianza en Dios. La fe, crea vacío en el entendimiento, para comunicar la inteligencia de la fe (2 Subida 6,2).

Transformada por la noticia amorosa del amor divino (2Noche 18,5; Llama B 3,9), espera el gozo de entrar en la visión beatífica y contemplar el Rostro de Dios por siempre (Cántico B 12,6).

“Sí, mi Isabelita; podemos vivir en comunión perpetua con el Amor uniéndonos a su voluntad. Que no encuentre resistencia en nuestra alma. Debe en ella reinar siempre el ambiente de la fe. En este aire puro no se pierde esa voz de Dios que debe imperar en nuestra alma. Que ella sea como una participación de Él. Dios, en sí, obra siempre lo que quiere; que nosotras,

perdidas como nadas en su inmensidad, obremos también lo que Él quiere. ¿Cómo seremos más semejantes a Él, si no es obrando su divina voluntad? Al quererla y al abrazarnos con ella, queremos y practicamos un bien querido infinitamente por Dios, un bien que lleva en sí la razón eterna; un bien en que existe la sabiduría eterna; un bien en que existe el poder infinito, un bien en que existe, concentrado, todo el amor, la santidad de nuestro Dios. Al ejecutar ese bien, ¿acaso no obramos conforme a Dios? Al obrar conforme a Dios, somos otro Dios; en una palabra, somos El.” (Cta.149). Teresa, había entrado en el ameno huerto y en la interior bodega del Esposo Cristo (Cántico B 22;26), su maestro S. Juan de la Cruz, la acompaña en su itinerario de fe a llegar la cumbre del Carmelo, donde sólo habita la gloria de Dios.

Preces

Elevemos nuestras preces al Padre por medio del Hijo en el Espíritu Santo. R.- Danos un vivir nuestra fe oscura y verdadera.

- Padre te pedimos por la Iglesia para que comunique la luz de la fe a todos los pueblos con el la predicación de la Palabra, la celebración de los Sacramento y el testimonio orante de sus hijos. R.-

- Padre te pedimos por todas las familias cristianas, para vivan la fe en Cristo también fuera de casa, en sus ambientes de estudio, trabajo y ahí se santifiquen. R.-

- Padre te pedimos por los enfermos, los sin trabajo y todo sufrimiento para que la fe ilumine estas realidades oscuras y descubran a Jesucristo, luz del mundo. R.-

- Otras intenciones...

Padre nuestro...

Oremos. Padre Santo, que infundiste en tu hija Teresa de Los Andes, una fe oscura y luminosa, cristalina porque es de Cristo, fuerte y limpia de errores, concédenos, como a ella, descubrir tu mano blanda en el caminar de nuestra vida y concédenos, por su intercesión, la gracia que invocamos. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén



SEGUNDO DÍA

La esperanza teologal

Si hay virtud que Juanita Fernández practicó y comprendió fue la esperanza teologal. Espera que se convirtió en esperanza en el Señor: para recibir la comunión, esperar la conversión en su familia de sus hermanos Miguel y Luis, la mejora en los asuntos económicos de su padre y su ingreso en el Carmelo. La esperanza teologal mueve la fe y la caridad en el caminar de la vida espiritual. Su objeto la posesión de

Dios en esta y en la vida eterna; despojarse de todo lo que no es Dios es la clave. Para poner en la memoria la noticia de la vida eterna, crea vacío de toda posesión (2 Subida 6,3; 3 Subida 1-15). “Porque esperanza de cielo, / tanto alcanza cuanto espera”, dice el poeta Juan de la Cruz (Poesía X Tras un amoroso lance).

El peregrinar de Juanita Fernández hacia el Carmelo de Los Andes no careció de obstáculos. Antes de emprender el viaje el 11 de enero de 1919, se abandona en oración y vuelo de esperanza cierta, como desterrada hacia la patria del cielo. “El alma que tiene su esperanza puesta en Dios no tiene que temer, porque todos los obstáculos, las dificultades, Él las vence.” (D 48).

A su madre la consuela desde el Carmelo, los problemas en su hogar la traen por la calle de la amargura. “Tenga confianza en Jesús. Su corazón se conmueve ligerito. No puede soportar que las ovejas de su rebaño se extravíen. El abandona las 99 por ir en busca de aquella que lo ha abandonado” (Cta.113). Las ovejas perdidas, lo más inmediato eran sus hermanos uno bohemio, el otro había perdido la fe, lo que traía sufrimiento al corazón de su madre.

Revestida con el hábito de la Virgen María, el 14 de octubre de 1919, como novicia, con nuevo nombre, Teresa de Jesús, se propone ser una santa carmelita. La Sra. Lucía había ingresado en la Tercera Orden seglar del Carmelo, por lo tanto, también novicia, pero

en el mundo. La hija monja se convierte en maestra de la madre en las cosas del espíritu. Le aconseja poner los ojos en el Crucificado, encontrará alivio, sufrir en silencio y alegría, que todo es poco, con tal de salvar las almas de la familia tiene a su cargo como madre y carmelita. La anima a su madre con estas palabras: "Arrojémonos con nuestras faltas y pecados en el abismo, en el océano de misericordia. Jesús se compadece de nuestras miserias, conoce a fondo nuestro pobre corazón. Así pues, no tema; que el temor seca el amor." (Cta.143).

Preces. Elevemos nuestras preces al Padre, por medio de su Hijo, en el Espíritu Santo. R.- Danos vivir el gemido de una esperanza cierta en los bienes del Reino.

- Te Pedimos Padre por la Iglesia, para que la esperanza teológica nos vacíe del afán desordenado de los bienes temporales para fijar nuestra memoria en los bienes invisibles del Reino de Dios, la justicia y la verdad, el amor y la paz. R.-

- Te pedimos Padre, por los que no tienen motivos de esperanza, para que el testimonio de los cristianos sea luz en la vida de estos hermanos. R.-

- Te pedimos Padre, por los niños y jóvenes que se abren a la vida para que sus deseos y proyectos los puedan ir concretando en sus vidas con la ayuda de sus padres. R.-

- Otras intenciones...

Padrenuestro...

Oremos. Padre Santo, esperanza de los que en ti creen, concediste a Santa Teresa de los Andes una fe en esperanza cierta de alcanzar las gracias que te presentaba por medio de la oración, por su intercesión, acrecienta nuestra esperanza de alcanzar los bienes que la fe nos promete, y de obtener lo que ahora con plena confianza te pedimos. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.



TERCER DÍA

La caridad teologal

Esta virtud de la caridad es el amor de Dios que el Espíritu Santo derrama en nuestros corazones y que nosotros a su vez, derramamos en el prójimo, cuando cubrimos las necesidades de nuestro prójimo. La caridad hace vacío en nuestra voluntad de todo afecto de egoísmo hasta la raíz de lo que no sea Dios (2Subida 6,4; 3 Subida 16-45). El afecto y amor del cristiano, de

Juanita, en este caso, se vuelca en Cristo, en quien el Padre nos ama por medio del Espíritu Santo. Enamorada de Jesucristo, hará lo imposible por encontrarlo, hasta unirse a ÉL por clara y esencial visión, porque se siente herida por su amor. Este amor iguala a los amantes, de ahí la semejanza con Cristo y que realiza la unión con ÉL.

A una amiga desde el Carmelo, en octubre de 1919, abre su espíritu para comunicarle el alto grado de amor que arde en su corazón, es obra del vivir y moverse en amor y por amor. Ha llegado a amar a Dios sólo por lo que Dios es sí mismo. Es el ejercicio de amor que recomienda S. Juan de la Cruz: “Como dijera: ya no ando a dar gusto a mi apetito ni al ajeno, ni me ocupo ni entretengo en otros pasatiempos inútiles ni en cosas del mundo, que ya sólo en amar es mi ejercicio. Ya todos estos oficios están puestos en ejercicio de amor de Dios, es a saber: que toda la habilidad de mi alma y cuerpo, memoria, entendimiento y voluntad, sentidos interiores y exteriores y apetitos de la parte sensitiva y espiritual, todo se mueve por amor y en el amor, haciendo todo lo que hago con amor y padeciendo todo lo que padezco con sabor de amor. Esto quiso dar a entender David (Sal. 58, 10) cuando dijo: Mi fortaleza guardaré para ti.” (Cántico B 28,8).

La primera parte está referida a Jesucristo. “A medida que se conoce a este Dios-Hombre, se le va amando con locura. Yo quisiera que tú lo conocieras para que te

enamoraras verdaderamente ¿Cómo no amar a ese Jesús con toda nuestra alma? El, que es la Belleza increada; El, la Sabiduría eterna; El, la Bondad, la Vida el Amor. ¿Cómo no podrá el alma abrasarse en caridad a la vista de ese Dios que es arrastrado por las calles de Jerusalén con la cruz sobre los hombros; a la vista de ese Dios constituyéndose en alimento de sus criaturas, haciéndose pan para unirse a ellas, divinizándolas y convirtiéndolas en El? ¡Oh! Ama a Jesús. ¿Quién podrá corresponderte mejor? Él está sediento de tu corazón. ¿No lo sientes cuando después de comulgar te dice: "Hija, dame tu corazón"?" (Cta.136).

La segunda, referida al primer pobre y necesitado que es el propio Jesús, representado en todo prójimo. "Todo un Dios infinito mendigando un pobre y mezquino corazón, a pesar de que El derramó toda su sangre, a pesar de que Él se ha hecho pan para alimentarte. Vive con El en lo íntimo de tu alma. "El que cumple la voluntad de mi Padre, ese tal me ama y Yo y mi Padre lo amaré y vendremos a él y haremos mansión dentro de él". Esto te dice Jesús. Así pues, cumple con tu deber y vivirás con El allí, en tu alma, como en una celda. Y lo podrás oír y ver en todos los momentos del día. A Dios. En Él te deja tu indigna Teresa de Jesús (Cta.136).

Este texto es una excelente síntesis de toda la vivencia de la virtud de la caridad para con Dios y el prójimo que vivió S. Juanita Fernández, luego Teresa de los Andes.

Su caridad la vertió en la ayuda social, en la catequesis parroquial; en las misiones cada verano en los campos. La más delicada y primorosa caridad la derramó sobre su familia y sus amigas en las que ejerció un auténtico magisterio espiritual llevándolas a Dios, al amor de Jesucristo, manifestado en Belén, la Cruz y la Eucaristía, todo germinado en el Corazón de Jesús, traspasado, piélagos de amor divino por el hombre.

Preces

Preces. Elevemos nuestras preces al Padre, por medio de su Hijo, en el Espíritu Santo. R.- Padre, ya sólo el amar es mi ejercicio.

- Padre te pedimos por el Papa Francisco para que sólo tú amor lo mueva a ejercer su ministerio petrino en servicio de toda la Iglesia. R.-

- Padre, te pedimos por todos los bautizados, para que sea el amor el que mueva su vida de fe y la esperanza los lleve a buscar a Jesucristo y los bienes del Reino. R.-

- Padre, te pedimos para que la caridad nos urja a salir al encuentro del necesitado y ver en sus rostros el de Cristo. R.-

- Otras intenciones...

Padrenuestro...

Oremos. Oh Padre, que en tu Hijo nos has amado desde toda la eternidad. Así como el amor movió de S. Teresa

de los Andes y salió en búsqueda del Esposo Cristo, haz que también nosotros respondamos con todas nuestras fuerzas con un amor fuerte y ardiente que consuma nuestra existencia en servicio de la Iglesia y nuestro prójimo hasta alcanzar la unión transformante en la eternidad. Que Teresa de los Andes movida por el amor al prójimo interceda por esta la gracia que imploramos. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

P. Julio González C. OCD

Pastoral de Espiritualidad.

www.santateresadelosandes.cl